

José Tolosa Hernández

JOSÉ TOLOSA HERNÁNDEZ

ÁTOMOS

VERSOS



MURCIA

TIP. DE EL LIBERAL

1905

2388.043



BIBLIOTECA REGIONAL



1487655

Al buen mercader

D. J. M. P. P. P.

J. M. P.

su amigo

Robora

ÁTOMOS

DMU

4054

BT 36135

PROPIEDAD DEL AUTOR

JOSÉ TOLOSA HERNÁNDEZ

ÁTOMOS

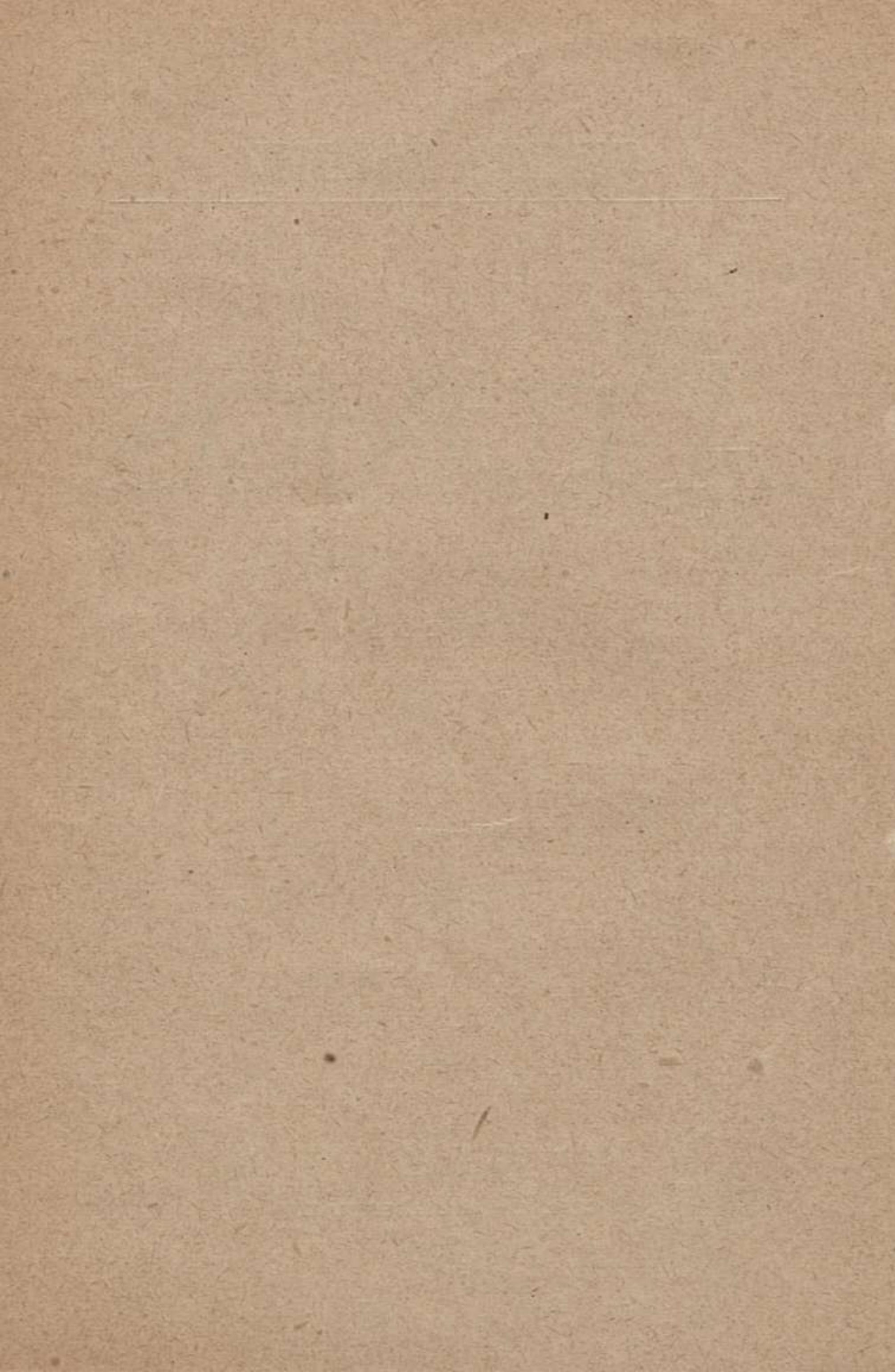
VERSOS



MURCIA

TIP. DE EL LIBERAL

1905

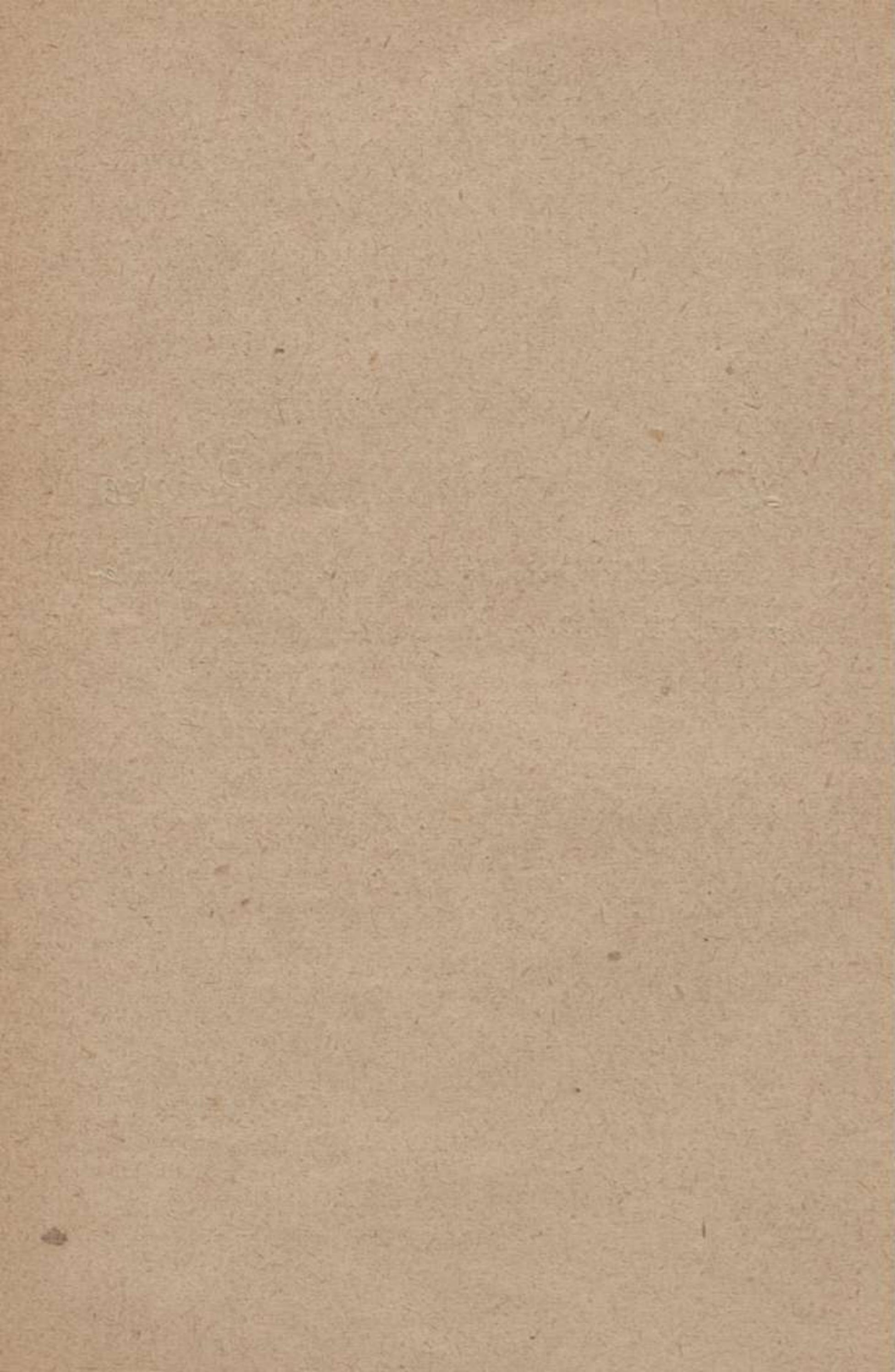


Al distinguido murciano

D. Isidoro de la Cierva Peñafiel

En testimonio de una amistad no interrumpida desde la infancia.

José Colosa Hernández



POESÍAS SUELTAS

SOY ASÍ

¿Que cómo soy? Pues yo soy
como el que más caprichoso,
liberal como el primero
y leal como son pocos.

Yo al que altivo me pregunta
con altivez le respondo
y á nadie le sufro nada
el día que me incomodo.

Al son que me tocan báilo,
cuando el sitio es á propósito,
pero las más de las veces
yo me entiendo y báilo solo.

Nadie podrá echarme en cara
si le debo esto ó lo otro,
pues por evitar molestias
yo me guiso lo que como.

Casi siempre me paseo
solitario como un hongo,
que de ese modo palabras
y hasta disgustos me ahorro.

Nunca de la hipocresía
bajo la capa me escondo;
cuando hay que reír, me río,
y cuando hay que llorar, lloro.

Tan raros y originales
son los juicios que me formo,
que tengo á tontos por sábios
y tengo á sábios por tontos.

Antes de hacer una cosa
jamás el proyecto expongo,
por si acaso me arrepiento
que no me silben á coro.

No he pretendido en la vida,
como muchos que conozco,
pasar por monarca listo
en una corte de bobos.

En la ciencia soy profano
y en filosofía un bolo,
pero la razón comprendo
aunque sea en daño propio.

Como la calumnia es madre
de mil novelas y embrollos,
jamás crédito le doy

sino á lo que ven mis ojos.

Del amigo que me ensalza
huyo como del demonio,
porque no hay cosa en el mundo
que nos pierda más que el «bombo».

Cuando juego, juego limpio,
y de ello me vanaglorio;
por más que sé que en el juego
tras de la trampa está el oro.

Nada soy ni nada valgo,
mas nada ser ambiciono,
porque aunque es mala mi suerte
con mi suerte me conformo.

Y así, razonando cuerdo,
pero obrando siempre loco,
paso esta pícara vida
ni envidiado ni envidioso.



AMANE CER

A D. César Casalns

Escena: una habitación húmeda y falta de aliño, como una oscura prisión; hay en el suelo un jergón y sobre el jergón un niño.

Es el invierno crüel y hace un frío intenso, rudo, que penetra hasta la piel, ¡y está en el jergón aquel el niño casi desnudo!

Cerca de él y sin cesar mirándole con cuidado hay dos seres á la par: son un obrero parado y una mártir del hogar.

El padre y la madre son
de aquel serafín dormido,
y en tan profunda aflicción
él lanza un ronco gemido
y ella eleva una oración.

Ninguno puede dormir,
que á tanto mal no se avienen
y es muy hondo su sufrir,
¡y apenas si tiempo tienen
para pensar y sentir!

Las horas resbalarán
y ante la aurora riente
las nieblas se borrarán,
¡y otra vez pidiendo pan
despertará el inocente!

¡Qué terrible padecer!
Petición que es tan sagrada
no podrán satisfacer,
pues ya no les queda nada
que empeñar ni que vender.

En aquel hogar entró,
sembrando angustia infinita,
la miseria; allí arraigó
y sus ramas extendió
como una planta maldita.

¡Ay! Cuando en la etérea cumbre
el sol, que vida nos da,

irradie su roja lumbre,
¡oh, Dios!, por mucho que alumbre
¡qué poco allí brillará!

Siempre los amaneceres
causan al alma placer,
pero en tantos padeceres
¡será para aquellos seres
terrible el amanecer!

Así los dos en el suelo
contemplan al pobre niño
con vivo y profundo anhelo,
¡llena el alma de cariño
y á la vez de desconsuelo!

De pronto, como el que ve
ante él una senda abierta
y en seguirla tiene fe,
el hombre se pone en pié
y se dirige á la puerta.

Va á la calle decidido,
sin manta... ¡y el tiempo es rudo!;
pero á haberla poseído
¡la hubiera encima tenido
aquel serafín desnudo!

Va á la calle .. ¿Volverá?
¿Qué corazón hallará
que su agonía comprenda?...
¡Oh, Dios! Alumbrá la senda
que á seguir el pobre va.

La suerte ciega y crüel
lo sumió en un mar profundo
de desventura y de hiel.
¡Que no sea para él
todo penas en el mundo!

De su horrible situación
quiere salir y se lanza
en busca de ocupación.
¡Señor! ¡Que encuentre ocasión
de realizar su esperanza!

Cese ya su padecer;
que al par que la luz nacer
logrado vea su afán
¡y pueda á su hogar volver
con un pedazo de pan!



TEMAS ETERNOS

PATRIA, FE Y AMOR

I

La pátria es el terruño en que se nace,
la madre que nos míma con sus besos,
el hogar cuyo techo nos cobija,
la virgen que alimenta nuestros sueños.

Es la bandera que flotando al aire
habla de grandes y gloriosos hechos,
el templo en que á rezar nos enseñaron,
el idioma que niños aprendemos.

Igual que la verdad, la pátria es una;
sus bienes y sus males son los nuestros;
amarla siempre es la pasión más noble;
morir por ella el galardón primero!

II

La fe es llama purísima que brota

allá en lo más recóndito del pecho,
y al fulgor misterioso que despide
se ve el camino que conduce al cielo.

Es ella la que al alma vigoriza
en las horas de triste desaliento;
por eso se resigna el desgraciado
y va al suplicio el mártir sonriendo.

Aurora del espíritu del hombre
la ventura le manda en sus destellos;
mientras ella fulgura, todo es dicha;
cuando su luz se apaga, ¡todo es negro!

III

El amor es la fuerza poderosa
que sostiene y anima al universo;
corriente fecundante que renueva
las flores mustias y los astros muertos.

El es el que las almas aprisiona
con cadenas de rosas y de sueños,
el que los nidos forma entre el ramaje
y el que el tranquilo hogar convierte en templo.

Es sentimiento que en el cielo mana
y cuyo aroma vivifica el suelo;
sin él la vida es fatigosa y triste;
con él el mundo es un edén. ¡Amémos!

IV

¡Pátria, fe, amor! Sus nombres bendecidos
dentro del corazón grabados llevo,
porque son los sublimes ideales
que con todo mi espíritu venero.

El sábio, el mártir, el poeta, el héroe,
con insaciable afán luchan por ellos;
¡que los tres, el amor, la fe y la pátria,
son de la gloria el manantial eterno!



UN SALUDO

A Salvador Rueda

Porque de tu lira al són
á Murcia, tierra querida
que amo con el corazón,
has cantado con sentida
y valiente inspiración,

ensalzando con tu estilo
deslumbrante, sin igual,
su ambiente primaveral,
su cielo azul y tranquilo,
su huerta y su catedral,

sus procesiones famosas,
sus mujeres, que son diosas,
sus frondosos naranjales,
sus acequias, sus parrales,
sus claveles y sus rosas,

por eso yo, Salvador,
aunque con hondos temores,
me convierto en tu cantor,
para pagarte con flores
tus notas de ruiseñor.

Pero... perdona; cantarte
no puedo; mi error confieso;
pero sí puedo admirarte
porque luchas por el arte
y yo te admiro por eso.

Tu númen, que me arrebató,
cuando el tesoro desata
de sus mágicos primores,
parece una catarata
de sonidos y colores,

y por el arte arrullado
de tu musa singular
siempre te oigo embelesado
y prorrumpo entusiasmado:
«¡canta, canta sin cesar!»

Sí, canta, noble cantor,
en cuyos bellos cantares
reunes con gran primor
la majestad y el rumor
de los bosques y los mares,

que Murcia, que te ha inspirado
esa fe con que la adoras,

escucha con vivo agrado
el concierto delicado
de tus estrofas sonoras.

¡Por ella el ingenio mío
también sus alas despliega,
y este saludo te envío
con aromas de su vega
y murmullos de su río!



AMOROSAS

I

¿Que no te quiero? Comprender no puedes
lo que me apena que me digas eso.
¡Decir que no te quiero, cuando vivo
del calor de tus besos!...

II

Una casa allá en el campo
con vistas al ancho mar
y dentro de aquella casa
contigo vivir en paz;
¡eso en el mundo sería
toda mi felicidad!

III

¡Qué bella la aurora recorre los cielos

tiñendo el espacio de grana y azul!
¡Qué puras, qué ufanas despiertan las flores
al beso amoroso del aura y la luz!

¡Qué hermoso es el día!
¡Qué hermosa eres tú!

¡Qué tierna, qué dulce, vibrando en los aires,
del ave resuena la amante canción!

¡Qué grata es la brisa que mueve las hojas
y blandos perfumes esparce en redor!

¡Qué grande es tu dicha!
¡Qué grande es mi amor!

IV

Te ofendí, lo comprendo, y es preciso
que me castigues por mi acción ingrata;

¡mátame con un rayo
de la divina luz de tu mirada!

V

Habrá algún hombre quizás
que te quiera como yo;
pero que te quiera más...
¡eso, mujer, eso no!

~~~~~

## LA NOCHE

---

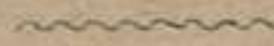
(BOSQUEJO)

Tendió la noche el ala tenebrosa,  
cesó el augusto mundanal ruído,  
y en la enramada del vergel florido  
colgó el áura su lira melodiosa.

Todo descansa en paz; todo reposa  
del misterio en la dulce calma hundido,  
como el amante pájaro en el nido  
y en la entreabierta flor la mariposa.

A lo lejos, del gallo los cantares  
alguna que otra vez suenan mezclados  
con rumores de fuentes y cañares.

Las estrellas su luz mandan al suelo  
y las flores, luceros apagados,  
su aroma envían de la tierra al cielo.





## ¡SIEMPRE EN GUERRA!

---

Vivimos siempre en guerra; se combate con la espada, la pluma y el arado, con los fusiles que despiden balas y los cañones que vomitan rayos.

Se pelea en la tierra y en los mares y se aspira á luchar en el espacio, porque el planeta nos resulta estrecho para este afán ardiente de matarnos.

De continuo del uno al otro polo se predica la paz, pero es en vano; cerramos los oídos al consejo y á la lucha feroces nos lanzamos.

Parece que los hombres solo tienen un sueño que persiguen sin descanso, ¡y es el sueño terrible de que el mundo se convierta en inmenso camposanto!

Vivimos siempre en guerra; como tigres sedientos de venganza nos matamos, ¡por conseguir victorias que no valen la sangre que vertemos insensatos!

¿Cuándo la lucha quedará extinguida para siempre entre todos los humanos?  
¿Cuándo la paz fecunda y venturosa nos unirá con sus dichosos lazos?

Execremos la guerra; que no sepan ni aun pronunciar su nombre nuestros labios, ¡y que impere la paz eternamente en consorcio feliz con el trabajo!



# EL CASTILLO

---

A D. Angel Guirao

De la noche las nieblas misteriosas  
desgarran los cohetes fulgurantes,  
que al estallar en truenos resonantes  
se desgranán en chispas luminosas.

Las ruedas vueltas dan vertiginosas  
ostentando sus vivos cambiantes  
y agitando sus trenzas deslumbrantes  
surgen fuentes de luces caprichosas.

Y arde todo por fin; pero en seguida  
la fiesta de los mágicos fulgores  
se torna en humo y queda disipada.

Todo como el castillo es en la vida;  
primero hermosos juegos de colores,  
después un poco de humo, luego... nada.





## LAS FIESTAS DE ABRIL

---

¡Qué hermosa estás, Murcia mía,  
cuando alegre te engalanas  
para celebrar tus fiestas,  
que tanto tu nombre ensalzan!

El cielo que sus torrentes  
de resplandores te manda,  
para que así lucir puedas  
mejor tus vistosas galas;  
la vega que te circunda,  
con sus flores matizadas,  
con sus pájaros cantores  
y su perenne esmeralda;  
el génio del gran Salzillo  
que con sus obras preciadas  
hace latir hondamente  
todas las fibras del alma;  
la gente que se desborda

por tus calles y tus plazas  
como el inquieto oleaje  
del mar de la vida humana;  
el desfile de carrozas  
del *Entierro* y la *Batalla*  
con su rastro de perfumes  
y su brillar de bengalas;  
el resonar de las músicas  
y el bullicio y la algazara  
de un pueblo que se divierte  
y es feliz y se entusiasma;  
todo en mágico concierto,  
todo en dichosa alianza,  
se une para engrandecerte  
y para aumentar tu fama!

Así me gusta mirarte,  
l'ena de brío y de sávia  
como ciudad vigorosa  
á quien la vida le agrada  
y que con viril aliento  
sus horizontes ensancha;  
así me gusta que muestres  
al mundo, bella sultana,  
tus tesoros de hermosura,  
tu majestad, tu arrogancia,  
el noble afán que te anima  
y el ideal que te inflama;  
y así quiero verte siempre,  
siendo la ciudad soñada  
por tus ardientes poetas

cuando en sus trovas te cantan,  
atractiva, deslumbrante,  
rica de dichas y galas,  
con el corazón abierto  
á la luz y la esperanza,  
con la alegría en la frente  
y la ilusión en el alma!

¡Qué conjunto tan soberbio  
ofreces á la mirada!  
¡cuánta nota que seduce!  
¡cuánto detalle que encanta!

Quien no te ve en esos días  
de esplendor, en que te alzas  
encantadora, risueña,  
por tus huertos perfumada  
y entre acentos melodiosos  
de aves, céfiros y ramas;  
cuando tras las procesiones  
que al espíritu nos hablan  
con el lenguaje de un arte  
de inspiración soberana,  
vienen verbenas y toros  
y la singular *Batalla*  
en que mujeres y flores  
duelo de belleza entablan,  
y entre colores y aromas  
y sonrisas y miradas  
el corazón indeciso  
solo admira y solo alaba;

cuando aparece el *Entierro*  
que fascina y que entusiasma,  
con sus peces, sus gigantes  
sus demonios entre llamas,  
su relinchar de caballos,  
su relumbrar de corazas,  
sus músicas, sus chisperos  
y sus escenas fantásticas;  
cuando el aire es todo luces,  
todo armonía y fragancia,  
y es dichoso cuanto alienta  
y todo viste de gala;  
quien entonces, Murcia mía,  
no tiene la suerte rara  
de contemplar tu hermosura,  
no sabe por qué te ensalzan  
como feliz paraíso,  
como mansión de las hadas,  
donde las horas fugaces  
tan suavemente resbalan,  
tan dulcemente se viven,  
que parece que no pasan!

Cuna hermosa de mi vida,  
tierra para mí sagrada,  
valle alegre, edén risueño,  
bella tacita de plata  
que resumes y compendias  
los amores de mi alma,  
sé feliz como ahora siempre  
y que el cielo, que derrama

sobre tí con mano pródiga  
los torrentes de su gracia,  
tan poderosa y tan fuerte  
en el porvenir te haga  
¡que el mundo entero te juzgue  
el timbre mayor de España!



## LO QUE DICE UNA HERMOSA

---

A coro los hombres me llaman hermosa;  
doquiera me siguen los hombres en pos;  
al verme los unos me aclaman por diosa,  
los otros me aclaman por ángel de Dios.

Apenas tendría diez años cumplidos,  
miré en el espejo mi extrema beldad;  
extraño mareo turbó mis sentidos;  
¡de verme tan bella sentí vanidad!

Los años volaron y yo fui creciendo;  
los hombres á miles llegaron á mí;  
su afán escuchaba yo siempre riendo,  
que amor por ninguno, lo juro, sentí.

Gozaba de verlos llegar á mis rejas,  
oir sus relatos de cuitas y amor,  
burlarme de todas sus ánsias y quejas  
y al fin propinarles la hiel del dolor.

¡Qué orgullo sentía de verme señora  
de tantos esclavos que yo supe hacer!  
¡Qué dicha más grata pasar vencedora  
por junto al vencido que ansiaba vencer!

Y no se me tilde de ingrata ó de impía,  
pues ellos la culpa tuvieron, yo no;  
¡ninguno de aquellos que á hablarme venía,  
ninguno, entre todos, al alma me habló!

.....

Que son mis mejillas de nieve y de grana;  
que envidia mis labios el rojo clavel;  
que puso en mis ojos su luz la mañana;  
que son mis sonrisas más dulces que miel...

Que son mis cabellos sedosos y oscuros;  
que celos le causa mi cuello al marfil;  
que son mis contornos suaves y puros;  
que es grato mi aliento como áura sutil...

Que todas me envidian si voy al paseo;  
que encanta mi talle, que es breve mi pié...  
¡Señor, qué fastidio! ¡Señor, qué mareo!  
¿Por qué me lo dicen si yo ya lo sé?

.....

Tan vanas y huecas retóricas flores  
enojo me causan en vez de placer;  
ninguno me habla de veras de amores,  
¡y aún aseguran que no sé querer!

Yo sueño con uno que en mí su ventura  
cifrando, la mía realice á la par;  
que lleno me diga de amor y ternura:  
«¡Las dichas que anhelas están en mi hogar!»



## A UN MAL RICO

---

Hay quien al verte te envidia  
y ser como tú quisiera,  
porque vives en el fausto,  
disfrutas de pingües rentas,  
luces sortijas de oro  
y siempre en coche paseas,  
y á donde vas te distinguen  
como si un gran hombre fueras.

Yo no te envidio; en la vida  
jamás soñé con riquezas,  
ni he preguntado el camino  
por donde se va hácia ellas;  
porque de ambiciones falto  
ni el lujo vano me ciega,  
ni me seduce el dinero,  
ni me atraen las grandezas.

Y aún mucho menos te envidio  
porque nada en tí revela  
sentimientos generosos  
y afán de nobles empresas;  
porque jamás tu bolsillo  
has abierto á la indigencia  
y no sabes los consuelos  
que en sí la limosna lleva.

Como ignoras los sudores  
que un pedazo de pan cuesta,  
no comprendes del obrero  
la satisfacción inmensa  
cuando ve que sus afanes  
el trabajo en dichas trueca,  
y el trabajar te parece  
que es duro yugo que afrenta.

Entregado á la molicie  
ni te preocupas ni inquietas  
por los seres desvalidos  
que gimen en la miseria,  
y en medio de los placeres  
que te brinda la opulencia  
tal vez piensas que en el mundo  
ni hay hambre ni existen penas.

¡Yo envidiarte!... Grande envidia  
te tendría si otro fueras;  
si pudiendo, como puedes,  
realizaras obras buenas,

---

si socorrieras al pobre  
y al talento protegieras  
y en la caridad basaras  
los timbres de tu nobleza

Entonces para alabarte  
quizás me faltara lengua  
y tanto te envidiaría  
que ser como tú quisiera;  
pero siendo como eres  
fuera envidiarte demencia,  
que á ser mal rico, prefiero  
vivir siempre en la pobreza.





# DULCINEA

---

A D. Diego Hernández Illán

La rústica labradora  
que Don Quijote, extasiado,  
con pasión de enamorado  
tan rendidamente adora,

porque la juzga deidad  
de peregrina belleza,  
aunque toda en una pieza  
es pura vulgaridad,

no es caprichosa creación  
del gran genio castellano,  
sino acierto soberano  
de su rica inspiración.

Dulcinea es la mujer  
que todos llevamos dentro,  
el alma tiene por centro  
y es parte de nuestro ser.

La vemos por donde quiera  
que tendamos la mirada,  
en el bosque, en la enramada,  
en el monte, en la pradera,

en el dulce alborear  
de la mañana riente,  
en las nieblas de occidente,  
entre las ondas del mar,

en todo cuanto sentimos  
y en todo cuanto pensamos,  
de día cuando soñamos,  
de noche cuando dormimos.

De ella nos habla la flor  
con sus matices suaves,  
con sus canciones las aves,  
las hojas con su rumor,

la luna callada y fría  
surcando entre nubes rotas,  
la música con sus notas,  
con su acento la poesía,

y ante la hermosura de ella  
piensa el corazón amante  
que es poca la del diamante  
y es poca la de la estrella,

que en nuestro insensato anhelo  
aún más bella la estimamos

---

que todo cuanto admiramos  
en la tierra y en el cielo.

Ella nuestra dicha es  
y, ante el bien que nos ofrece  
poco el mundo nos parece  
para ponerlo á sus pies.

De esplendores la vestimos  
como á angélica criatura  
y en apacible locura  
solo por ella vivimos;

y esa mujer que caldea  
nuestro pecho y nuestra mente,  
esa beldad esplendente,  
esa es nuestra Dulcinea.

No es raro, pues, que el andante  
caballero, al delirar,  
creyera á moza vulgar  
una diosa deslumbrante,

pues como solo vivía  
á sus sueños entregado,  
al contemplarla extasiado  
su ilusión es quien veía;

que nos finge la ilusion  
las cosas con tal verdad  
que hasta la misma fealdad  
la convierte en perfeccion.

Respetemos al demente  
sublime (á quien dió Cervantes  
proporciones tan gigantes  
que es asombro de la gente)

cuando de amores suspira  
por la inculta labradora  
que él transformó en gran señora,  
que, aunque parezca mentira,

teniendo el alma por centro,  
palpitando en nuestro ser,  
¡Dulcinea es la mujer  
que todos llevamos dentro!



## FRÍO

---

Hace un frío crüel. Junto á la estufa  
sentado el viejo solterón se halla  
y se encuentra tan solo  
que ni siquiera un perro le acompaña.

Está junto á la estufa, cuya lumbre  
el ambiente caldea de la estancia,  
y, sin embargo, siente tanto frío  
como si el fuego aquel no calentara.

Cuando joven, su vida fué dichosa;  
no careció de nada;  
pero ahora ya, su juventud perdida,  
ve que todo le falta.

Ni amor de esposa ni caricias de hijos  
aminoran el tedio que le embarga,  
ni amortiguan el frío triste y hondo  
que la vejez le causa.

Por eso, aunque se encuentra junto al fuego,  
que tiemble no me extraña,  
¡pues no hay volcán que calme nuestro frío  
cuando falta el calor dentro del alma!

## ANTE EL CADAVER DE UN REY

---

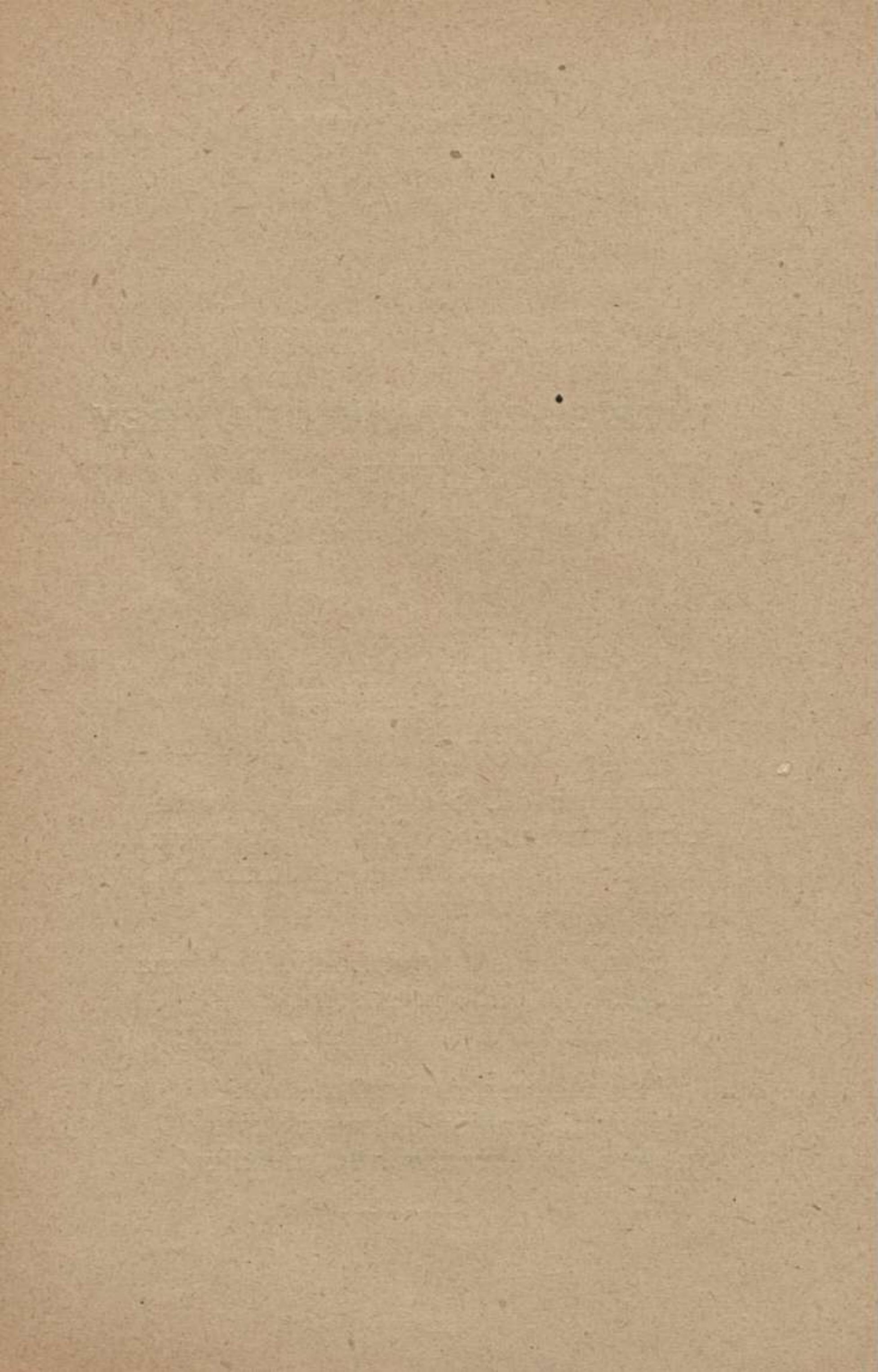
Corona que á su sien llevó ceñida,  
trono en que su grandeza fulguraba,  
cetro que su poder simbolizaba,  
ánsia de honor y gloria sin medida...

¡Todo acabó! Y hasta la propia vida  
se concluyó también, cual todo acaba;  
¡hoy es solo, quien tanto deslumbraba,  
una sombra de púrpura vestida!

¡Como todos murió! La sabia ciencia  
alargarle no pudo la existencia  
¡y es ya el monarca del gusano amigo!

Y su cadaver, repugnante lódo,  
¡se pudrirá también del mismo modo  
que se pudre el cadaver del mendigo!

---



# ¡AMOR!

---

## I

¡Amor!, yo te bendigo,  
¡amor!, yo te venero,  
porque tú eres el alma  
que anima al universo.  
Tú flotas en el claro  
fulgor de los luceros  
y del sol refulgente  
en el glorioso incendio;  
palpitas en las ondas  
de los mares inmensos  
y en las tranquilas aguas  
del lago soñoliento;  
alientas en los átomos  
de brisas y de céfiros  
y en las cándidas flores  
que engalanan los huertos;

en los cantares vibras  
que el ave lanza al viento,  
del valle en los rumores  
y del monte en los ecos;  
tú llenas los espíritus  
de esperanzas y sueños;  
tú reinas en el mundo,  
¡tú imperas en el cielo!

Los nidos y las cunas  
rodeas de misterio,  
de plácida poesía  
y de hechizos perpétuos;  
el hogar embelleces  
con risas y con juegos,  
con íntimas caricias  
y con sonoros besos;  
alegras la existencia  
la realidad tiñendo  
de la ilusión bendita  
con los colores bellos;  
hasta en la misma tumba  
tu santo influjo vemos,  
¿pues qué son las coronas,  
los llantos y los rezos  
que en su dolor consagran  
los vivos á los muertos,  
si no son de cariño  
indicios verdaderos?

¡Oh, amor!, yo te bendigo,  
¡oh, amor!, yo te venero,

porque tú eres el alma  
que anima al universo.

## II

¡Amor! dicen los árboles  
sus ramas extendiendo,  
¡amor! dicen las fuentes,  
¡amor! dice el insecto,  
¡amor! el bosque umbroso,  
¡amor! el prado ameno;  
todo formando un himno  
prorrumpe al mismo tiempo  
¡amor! aquí en la tierra  
y ¡amor! allá en los cielos.  
¡Oh ven, hermosa mía!  
De la noche el misterio  
nos brinda sus encantos  
y su augusto silencio.  
Aquí, en bendita calma,  
aquí, del mundo lejos,  
de la tranquila luna  
á los níveos destellos  
y al murmurar sonoro  
de brisas y arroyuelos,  
seamos una estrofa  
de ese himno tan excelso  
que por doquier dilata  
sus mágicos acentos.  
¡Amor! dicen tus labios  
y ¡amor! tus ojos bellos;

todo ¡amor! dice fuera,  
todo ¡amor! grita dentro.  
Por él en paz gozamos  
de inefable contento  
que cual celeste efluvio  
inunda nuestros pechos;  
nuestros dos corazones  
por él laten á un tiempo  
y por él nuestras almas  
se funden en un beso;  
por él los dos unidos  
un solo afán tenemos,  
una sola esperanza  
y un solo pensamiento.  
¡Bendito el amor sea,  
que con su dulce fuego  
vivifica el espíritu  
y hace un edén del suelo;  
bendito, si, mil veces,  
pues á él solo debemos  
las venturas más grandes,  
los más sublimes sueños!  
Tú también lo veneras  
como yo lo venero,  
porque es la fuerza oculta  
que anima al universo,  
la que á los viejos troncos  
les da verdores nuevos,  
vigor á la flor mustia  
y luz al astro muerto.

---

El amor es la vida,  
¿quién resiste su imperio?  
Acatemos sus leyes,  
¡oh, dulce bien!, y amémonos  
lo mismo que las flores,  
igual que los luceros,  
pues ya ves como todo  
publica al mismo tiempo  
¡amor! aquí en la tierra  
y ¡amor! allá en los cielos.



# MI TIERRA

---

(EN UNA POSTAL)

Es el más bello rincón  
del planeta, para mí,  
este valle en que nací,  
mi Murcia del corazón.

Nada, ¡oh patria!, los primores  
supera con que seduces,  
que en tí el cielo es todo luces  
y la tierra toda flores.

Dios engrandecerte quiso  
y, aunque no fueras cual eres,  
¡bastaba con tus mujeres  
para ser un paraisol





# LA ETERNA HISTORIA

---

JOSÉ Y JOSEFA

## I

«Pepe del alma: Te escribo de prisa estas cuatro letras, más que para recordarte mi constancia y tus promesas, porque escribiéndote encuentro siempre un consuelo á mis penas, que parece son de plomo por lo mucho que me pesan.

»Cada momento que pasa mis congojas acrecienta, mis inquietudes redobla y mis pesares renueva; y en esta lucha en que vivo tal se desgastan mis fuerzas,

que quizás ya hubiera muerto  
si por tu amor no viviera.

»Mi padre sigue en sus trece  
y con tal rigor se muestra  
que, al no saber que es mi padre,  
por padrastro lo tuviera;  
parece como que goza  
en que yo sufra y padezca,  
prohibiéndome hasta que salga  
al balcón y que te vea!

»Yo no sé qué se propone  
mi padre con sus rarezas,  
pues si hombre es él que no cede,  
yo soy mujer que no ceja,  
que aunque quiero obedecerlo  
porque concluya esta guerra,  
no puedo arrancarme el alma  
¡y el alma es quien te venera!

»Dice que eres un muñeco  
que aún debes ir á la escuela  
y yo una rapaza loca  
que ignora lo que se pesca,  
y así, entre burlón y adusto,  
pretende apagar la hoguera  
de nuestro amor... ¡No comprende  
que eso es aumentar la leña!

»Yo le pido á San José,  
nuestro Santo, de fe llena,

que haga un milagro... el milagro  
de que á mi padre convenza  
y nos deje vivir juntos  
como deseo y deseas.  
¿Me oirá el Santo? ¡Dios lo haga!  
Sabes que es tuya,

JOSEFA.»

## II

«Pepica del alma mía:  
Con la alegría de siempre  
he recibido tu carta,  
que á rosa y jazmín trasciende,  
pero al leerla he notado  
mi alegría oscurecerse  
y disiparse lo mismo  
que el humo se desvanece.

» ¡Ay, Pepa de mis entrañas,  
nata y flor de las mujeres!  
Yo no o'vidaré en la vida  
cuanto por mi amor padeces,  
que no son para olvidadas  
esas lágrimas que viertes,  
ni esas congojas que sufres,  
ni esa pasión que me tienes.

» Aunque tu padre se oponga  
á nuestro amor, él no puede  
ni hacer que yo te abandone  
ni conseguir que me dejes,

porque más fácil le fuera  
á un río hácia atrás volverse,  
¡y ya ves tú si los ríos  
alguna vez retroceden!

»¿Que soy un muñeco? ¡Bueno!  
Mas ya he cumplido los veinte  
y un hombre de veinte años,  
¡vamos!, no es un mequetrefe,  
que hoy se vive muy de prisa  
y á mis años ya se tienen  
motivos para saber  
lo que á uno más le conviene.

»¿Que por culpa de tu padre  
no nos hablamos? ¡Corriente!  
Ya verás tú, vida mía,  
como poco á poco cede  
y al fin me entrega tu mano  
y concluye por quererme,  
que cosas más grandes que esas  
sobre la tierra suceden.

»Yo he de llevarte al altar  
si no este año, el que viene;  
mas que te llevo... eso es fijo  
como que el sol amanece.  
Confía en Dios y en mi amor  
y hazte ante la pena fuerte,  
que sin lucha no hay victoria.  
Sabes que te adora,

PEPE. ♣

## III

Apenas hace dos años  
que esas cartas se escribieron  
y hará bastante más de uno  
que, de amor y dicha llenos,  
ante el altar, cual Dios manda,  
José y Josefa se unieron,  
y como buenos esposos  
de su hogar han hecho un templo.

Todo ha cambiado, todo,  
y tales vueltas da el tiempo  
que hasta el padre de Josefa  
que mostraba tanto empeño  
en separar á dos seres  
que para amarse nacieron,  
hoy confiesa que no hay dicha  
¡como la de ser abuelo!

---



# EL PROBLEMA SOCIAL

---

A D. Juan Antonio Perea

Clama el pueblo con razón  
porque pide, y no le dan,  
para saber, instrucción,  
para alimentarse, pan.

Desde el sufrido albañil  
que, sin miedo á una caída,  
expone una vez y mil  
en el andamio su vida,

hasta el forzado bracero  
que en la mina se sepulta  
y explota el rico venero  
que avara la tierra oculta,

el marino, el labrador...  
cuantos por bien ó por mal  
recogen con su sudor  
el miserable jornal,

reclaman, para poder  
vivir y dignificarse,  
instrucción para saber  
y pan para alimentarse!

El pueblo pide instrucción;  
pide escuelas y que sean  
distintas de lo que son  
las que tanto menudean;

pide libros que le instruyan  
á la vez que le solacen  
y que centros se construyan  
que á las tabernas reemplacen;

pide, en fin, como cimiento  
de seguro porvenir,  
luces en el pensamiento  
para al error combatir;

porque le abruma juntar  
en su eterno padecer  
el yugo de trabajar  
y el borrón de no saber.

¡Y pide pan! También quiere  
que vigor su sangre tome,  
porque sabe que se muere  
el que trabaja y no come;

quiere que afanes prolijos  
el sueño no le prohiban  
y que su esposa y sus hijos

en la miseria no vivan;

quiere que sea su hogar,  
aunque sencillo y modesto,  
bueno para respirar,  
no un sucio local infesto;

y al fin, tras las angustiosas  
horas de su ocupación,  
no dormir sobre las losas  
por carecer de colchón!

El pueblo quiere aprender,  
el pueblo quiere vivir;  
¿no se le debe atender?  
¿por qué no se le ha de oír?

¿No vamos nunca á librarlo  
de los yugos que le oprimen?  
¡A su suerte abandonarlo  
será cometer un crimen!

Pues sabemos lo que anhela  
con tan noble y vivo afán,  
ni le cerremos la escuela,  
ni le neguemos el pan;

que nunca llegue á creer,  
ni jamás pueda decir  
que ansió vivir y aprender  
y nadie le quiso oír!

Tendámosle nuestra mano

y con firmeza y constancia  
librémosle del tirano  
odioso de la ignorancia,

á la vez que de la fiera  
opresión de la escasez,  
¡para que ni de hambre muera  
ni vegete en la estultez!

Que á su prójimo ha de amar  
Cristo al hombre le mandó,  
y es preciso practicar  
lo que Cristo predicó.

Sea el amor nuestro lema,  
pues con él, seguramente,  
la solución del problema  
se encontrará fácilmente.

La hora sonó; procuremos  
que el pueblo se dignifique;  
sus razones escuchemos  
y á su mal pongamos dique,

que en la gran revolución  
que nuevos tiempos traerán,  
¡ay, si le falta instrucción!  
¡ay, si carece de pan!



## LA SOLEDAD DEL ALMA

---

Del desierto y de la tumba  
la soledad no me espanta;  
la soledad que yo temo  
**es** la soledad del alma.

Sobre el desierto y la tumba  
el sol su fulgor derrama,  
**y** en ellos brotan las flores  
**y** en ellos las aves cantan.

Pero ¡ay!, en las almas solas  
ni de luz un rastro se halla,  
ni hace nido la ventura,  
ni florece una esperanza.





## MIS HIJAS

---

¿Que cómo son? Para mí,  
que estoy mirándome en ellas,  
son hermosas como estrellas,  
valen más que un potosí.  
Yo las quiero... porque sí;  
porque ellas son mi embeleso;  
porque saben con exceso  
mi acendrado amor pagar  
cuando me dan á gustar  
toda la gloria en un beso.

---

De la inocencia al calor  
duermen en paz todavía  
y atesoran más poesía  
que el pájaro y que la flor.  
Almas llenas de candor  
por quienes yo me desvelo,  
para ellas ferviente anhelo

todo cuanto bien se encierra,  
no solamente en la tierra,  
sino también en el cielo.

—

Sus penas me hacen sufrir,  
su alegría es mi placer  
y como las ví nacer  
no quiero verlas morir.  
Pensar que puede ocurrir  
me causa intensa aflicción.  
¡Hijas de mi corazón,  
cuyas gracias me cautivan!...  
¡Que siempre, Señor, me vivan,  
porque mi vida ellas son!

~~~~~

EL MALECON

Desde el *león* con que empieza
al ángulo con que acaba,
¡qué horizontes, qué paisajes
se ofrecen á la mirada!
En este valle riente,
en esta vega murciana
que deslumbra al que la mira
con sus espléndidas galas,
él es brillante compendio,
la suma privilegiada
de los múltiples primores
que Dios aquí derramara.
No hay sitio más delicioso,
ningún otro se le iguala,
y el que quiera convencerse
con que lo visite, basta.
Es digno de verse el cuadro:

el río, sus ondas claras
por en medio de la vega
perezosamente arrastra,
cual si de ella enamorado
le diese pena el dejarla;
á uno y otro lado, huertos
de vegetación lozana,
en los que junto al naranjo
de ancha copa y cortas ramas
elévase la palmera
con sus tembladoras palmas;
acá se ve la ciudad
con sus apiñadas casas,
sobre las que la alta Torre
la cruz augusta levanta;
allá á lo lejos la sierra,
en cuya florida falda
de los sencillos labriegos
las viviendas se destacan;
y por encima de todo,
como vaporosa gasa,
un cielo de azul purísimo
sus ámplios velos dilata.
Parece que en él las aves
con más armonía cantan,
que son las flores más bellas,
más juguetonas las áuras,
los horizontes más puros
y la existencia más grata.
En las noches del verano

tranquilas y perfumadas,
á él la nata y flor acude
de las hermosas murcianas,
que á los viejos y á los jóvenes
enamoran con sus gracias;
y en las tardes del invierno,
en esas tardes templadas
en que el sol nos favorece
con sus bienhechoras llamas,
hay en él tanta alegría,
tanto lujo y vida tanta,
que hace prorrumpir al labio
en un tropel de alabanzas
ante el conjunto soberbio
que descubre la mirada.
A él va el pollo á *sacar novia*,
la chica á lucir sus galas,
los unos á pasearse,
los otros á *no hacer nada*;
siendo el perpétuo refugio
del que aburrido se halla
y del triste á quien la vida
hondos pesares le amargan,
que en sitio tan delicioso
las penas huyen del alma.

.....

Malecón, mudo testigo
de escenas de amor pasadas
á la luz de las estrellas
en noches de dulce calma;

escenario en el que exhiben
sus primores las murcianas,
trocándote en paraíso
cuando en tí posan su planta;
resumen de cuantos dones
el cielo aquí prodigara,
¿quién de tí bellos recuerdos
en su corazón no guarda?
Tantas memorias despiertas
y con tanto hechizo halagas,
que no es de extrañar que encuentre
todo aquel que en tí se halla,
las aves más armoniosas,
las flores con más fragancia,
los horizontes más puros
y la existencia más grata.



RELIGIOSAS

I

JESUCRISTO

En sus ojos la aurora fulguraba
y en su frente el saber resplandecía;
atónita la gente le seguía
y escuchando su voz se deleitaba.

A todos por igual maravillaba
el amor con que á todos complacía;
á los ciegos la vista devolvía
y á los enfermos la salud les daba.

Los buenos que sus obras admiraron
y sus santas doctrinas comprendieron,
por el Dios verdadero lo tomaron.

Mas los hombres con Él se enfurecieron,
de su origen divino se burlaron
¡y en una infame cruz muerte le dieron!

II

LEYENDO EL KEMPIS

Resuena entre sus hojas peregrinas
de Cristo la palabra redentora
con suspiros de brisa arrulladora
y cadencias de fuentes cristalinas.

Del mundo nos descubre las espinas
con la sabia experiencia que atesora,
y á la vez, como estrella salvadora,
nos muestra para el bien sendas divinas.

A quien con fe sus páginas recorre,
como fiel compañero le socorre
con efluvios de paz y venturanza;

y para unir con Dios á la criatura,
desde el abismo á la azulada altura
tiende el puente de luz de la esperanza.

III

MI ERROR

Me decís que mi oscura inteligencia,
esclava del error, por él se guía,
porque creo aún en Dios como creía
en la dichosa edad de la inocencia.

Me decís que es un mito su existencia,
absurdo de la loca fantasía,
y que el culto que á El rinde el alma mía
debiera tributárselo á la ciencia.

Me haceis un gran favor, os lo confieso;
ya sé que, como hijo del progreso,
podré gozar la vida en paz y en calma...

Por tanto bien os quedo agradecido;
pero, ¡ay!, tenaz en mi ignorancia, os pido
¡que me dejéis á Dios dentro del alma!

MANANTIAL DE AMOR

—
INTIMA

• Mi corazón, vida mía,
es un manantial de amor,
al que los años no agotan
en su carrera veloz;
por el contrario, parece
que, del tiempo vencedor,
cada vez siente más brío
para amar mi corazón.

• Hoy, como ayer, por tí late
con ese dulce calor
que la ilusión alimenta
con su vivo tornasol,
y al mismo tiempo también
ama con inmenso amor
• á los seres que han brotado
cual flores de esa ilusión.

Y como nunca se sacia
de amar, cada vez mayor
el recinto se va haciendo
de mi amante corazón;
y por eso lo ama todo,
ama la tierra y el sol,
la libertad y la ciencia,
á la humanidad y á Dios.

Y á pesar de que ama tanto
jamás lleno se encontró,
porque es el amar en él
ingénita condición;
por eso nunca en su seno
al odio entrada le dió
y hasta á los que no me quieren
los ama mi corazón.

A LA PATRIA

A D. Jose Servet Brugarolas

No pretendo cantar, patria querida,
tus ínclitas hazañas, que en la historia
como luz resplandecen encendida
sobre las altas cumbres de la gloria,
ni ensalzar, de entusiasmo el alma henchida,
de tus héroes y sabios la memoria;
aunque tu ayer admiró reverente
mi canto está inspirado en tu presente.

Del esplendor de tu sin par grandeza
¿qué es lo que resta ya? Tu poderío
al abismo cayó, con ligereza
de turbión que despéñase bravío,
convirtiéndose al rodar por la maleza
en vana espuma su furioso brío,
y apenas hoy si en tus desdichas tienes
corona que ostentar sobre las sienes.

Mas no porque estás triste y abatida
ha menguado la fé con que te adoro,
que eres mi madre tú, y al verte herida
confundo con tus lágrimas mi lloro;
hasta gustoso diérate la vida
si en tu bien redundara y tu decoro,
y el que cual yo en tus duelos no te ame
que no tu hijo, que traidor se llame.

Por lo mismo que sufres más te quiero
¡y ojalá que poder en mí tuviera
para que el mal que te atormenta fiero
en ventura sin fin se convirtiera!
Al punto gozarías por entero
la dicha más sublime y duradera
y otra vez orgullosa ostentarías
el esplendor de tus mejores días.

Mas ten calma; no cierres en tu duelo
jamás el corazón á la esperanza;
cuando aun la oscuridad reina en el cielo
el nuevo sol hácia el oriente avanza
y con su luz pintando el azul velo
las tristes sombras al abismo lanza;
no, pues, desmayes por sufrir ahora,
que en la vida no hay noche sin aurora.

Al inmenso quebranto que te oprime
sobreponte en esfuerzo poderoso;
tan sólo el débil inactivo gime
y tú tienes alientos de coloso.
Quien pudiéndolo hacer no se redime

sufre perpétuo yugo vergonzoso
y pues hacerte libre á Dios le plugo
no labres tú jamás tu propio yugo.

De la infecunda postración levanta
en que yaces, ¡oh patria!, sumergida
y del progreso por la vía santa
penetra en la corriente de la vida;
en los talleres y en los campos canta
del trabajo la estrofa bendecida
y verás tras los mares y los montes
aclararse tus negros horizontes.

Te brindan aire y luz y tierra á coro
el dulce bienestar que tanto anhelas;
enjuga, pues, tu sempiterno lloro,
con el que nunca tu aflicción consuelas,
y explota de tus valles el tesoro,
multiplica tus fábricas y escuelas,
en movimiento tu quietud convierte
y serás venturosa, rica y fuerte.

Al porvenir tendiendo la mirada
resurge del abismo en que caiste
y tu gloria verás recuperada
tras la dura lección que recibiste.

**Aunque ya no dominas con la espada
aun puedes ser más grande que antes fuiste;
el trabajo es de bien gérmen fecundo:
¡vuelve con él á conquistar el mundo!**

MONÓLOGOS

¿QUÉ SERÉ YO?

(Monólogo representado por primera vez en el Teatro-Circo Villar, la noche del 2 de Noviembre de 1901, por el actor murciano Antonio Baleriola).

Decoración: Un gabinete decentemente amueblado.

ENRIQUE. al levantarse el telón, aparece sentado y como pensativo.

ENRIQUE

Tiene mi padre razón.
Es una insigne torpeza
dejar que se pierda el tiempo
de la insensata manera
que yo lo dejo perder.
Hay que aprovecharlo, ¡ea!,
que ya cumplí veinte años
y es grandísima vergüenza

no saber qué es un oficio
ni tener una carrera.
Hoy todo el mundo se afana
por ser algo, y ya me pesa
no haber hecho nada útil,
ni con la intención siquiera.
Mi porvenir hoy decidido;
hoy mismo resuelto queda
el problema de mi vida;
no quiero que á decir vuelva
mi padre, que le parece
mentira que su hijo sea,
ni que entre burlas y risas
que hasta el corazón me llegan,
me motejen mis amigos
de vago y de calavera.
Sí, Enrique; sonó la hora
que marca tu nueva senda.

(Pausa.)

No hay duda que para algo
Dios me colocó en la tierra
y en mi cerebro encendió
la luz de la inteligencia;
pero ese algo... ese algo,
¿por qué yace entre tinieblas
y ante mis ojos no surge
como esplendorosa estrella
y de una vez para siempre
ilumina mi existencia?

(Pausa.)

Hay que meditar despacio
para aclarar el problema.

(Larga pausa.)

¿Qué seré yo?... ¿Seré médico?
Ser médico es cosa buena
cuando el hombre se consagra
completamente á la ciencia
y á ésta arranca los secretos
valiosísimos que encierra
para calmar los dolores
de la humanidad enferma.
Obra meritoria es
llegar á la cabecera
de un lecho, y al infeliz
que en él sufriendo se encuentra
libertarle de las garras
de la fiebre, darle fuerzas
y con ellas la salud,
el bien mayor de la tierra.
Y mejor es todavía
aparecer en escena
junto á la cuna en que un ángel
se halla de la muerte cerca;
luchar con el mal traidor
que á la fosa se lo lleva;
vencerlo, y así decirle
á la madre, que antes llena
se encontraba de dolor
y ahora de dicha inmensa:
—¡A mí me debes el hijo

que el cielo te concediera!—
Pero tus alas abate,
imaginación, que vuelas
muy de prisa. Un gran temor
mis entusiasmos amengua.
¿Y si el acierto me falta
al extender las recetas,
y en vez de darles la vida
les privo de la existencia?
Pensemos en otra cosa,
pues es gravísima esta,
y aunque no fuera á la carcel
por mi error á sufrir pena,
¿quién me podría quitar
el peso de la conciencia?

(Pausa.)

¿Seré abogado?... Me atrae
con su brillo esta carrera.
En verdad que halaga mucho
en la sala de una Audiencia
un discurso pronunciar
de un delincuente en defensa;
contraponer mil razones
á los mil cargos que alega
el fiscal, quien con terrible
voz y mirada severa
solicita que se cumpla
la ley al pie de la letra;
y cuando ya acaso todos
que es inevitable piensan

que el procesado sucumba
ante acusación tan fiera,
con las artes del ingenio
y el poder de la elocuencia,
conseguir que el tribunal
al acusado lo absuelva,
ó á lo sumo que le imponga
sólo una leve condena.
Ganar un pleito ruidoso
con el que á la vez se obtengan
buenos ingresos, es cosa
tambien que honra y que alegra.
Mas lo confieso; no estoy
por ejercer tal carrera.
¿Qué me importa á mí el que roba,
el que asesina ó pleitea?
No quiero pasar la vida
en un foco de miserias,
de pasiones, de egoismos,
de astucias y de bajezas;
no, porque el cieno del alma
me inspira horror y tristeza!

(Pausa.)

En otra cosa pensemos.
¿Ingeniero?... Es buena idea.
Las corrientes encauzar
que vida á los campos llevan;
tender puentes sobre abismos;
las entrañas de la tierra
horadar, para arrancarles

los tesoros que hay en ellas;
enlazar pueblos lejanos
por medio de líneas férreas...
Ser obrero del progreso
de tan brillante manera,
declaro que me seduce;
pero me faltan las fuerzas
para estudiar. ¡Tanto número
y tanto plano, me aterran!

(Pausa.)

¿Comerciante?... No me gusta.
¿Periodista?... Lo es cualquiera.
¿Empleado?... ¿Y quién al jefe
soportará con paciencia?
¿Militar?... Nunca he sentido
entusiasmo por la guerra.
¿Sacerdote?... Las mujeres
me tiran más que la iglesia.

(Pausa.)

Y tengo que decidirme
y con el quid del problema
dar no puedo, aunque le doy
mil vueltas á la cabeza.
¡Yo nací para ser algo!
¿Y qué seré yo? Es la eterna
pregunta. Mas necesito
hoy mismo hallar la respuesta.

(Se queda como ensimismado; después habla como
si luchara con sus pensamientos.)

¿Y por qué yo no he de serlo?

¿Acaso esta voz secreta
que en el fondo de mi alma
contínuamente resuena,
será engañosa? ¿Será
un antojo, una quimera?
No puede ser; ese algo
con que mi espíritu sueña,
lo llevo dentro de mí
y solo un impulso espera
de mi propia voluntad
para ser realidad bella.
Todo me lo está diciendo;
¡falta que yo me convenza!

(Con decisión.)

Misteriosa realidad,
ilusión, ó lo que seas,
toma cuerpo; ante mis ojos
surge, sí, que yo te vea!

(Pausa.)

Por loco van á tomarme.
No importa; nada me arredra.
Es firme mi decisión
y he de persistir en ella.
Quiero las huellas seguir
de Maiquez y de Romea,
y lo mismo que ellos fueron
ser un astro de la escena.
¡Seré actor!.. Yo quiero serlo.
¿Pero lo seré?... ¡Qué inmensa
satisfacción si lo soy!

Y si no lo soy, ¡qué pena!
Yo quiero con «Segismundo»
arrastrar ruidas cadenas
y al mundo llenar de asombro
cuando consigue romperlas;
yo quiero blandir la vara
que entre sus manos ostenta
el venerado é inmortal
«Alcalde de Zalamea»;
yo quiero como «Don Alvaro»
vivir en lucha perpétua;
llorar con «Guzmán el Bueno»
su pavorosa tragedia;
enamorar cual «Don Juan»
á «Inés» inocente y bella;
perder como «El Trovador»
por su «Leonor» la existencia;
y en tanto que yo interpreto
las creaciones del poeta,
el público emocionado
mis ademanes observa
y hasta teme respirar
por no interrumpir la escena;
pero el entusiasmo crece
como crece la marea,
y al fin, rompiendo el silencio
que en toda la sala reina,
con estrepitosas palmas
mi labor de artista premia!

(Pausa.)

¡Sueño hermoso! ¡Qué ventura
si en hecho te convirtieras!
¿Dónde encontrar en el mundo
gloria que supere á esa?
Mucho camino hay que andar
para llegar hasta ella;
pero ya estoy decidido
y esa ha de ser mi carrera.
¡Qué alegren que vá á llevar
mi padre cuando lo sepa!
Con esa carrera, todo
lo puedo ser en la tierra,
desde sencillo labriego
hasta omnipotente César.

(Con entusiasmo.)

Por ser actor lucharé,
pues serlo es todo mi afán.

(Vacilando.)

¿Lo seré?... ¿No lo seré?

(Al público.)

¡Ustedes me lo dirán!

TELON

LA VÍSPERA DE LA BODA

(Monólogo estrenado en el Teatro Romea por la distinguida primera actriz D.^a Josefa Cobeña, en la función de su beneficio, celebrada en la noche del 11 de Mayo de 1905.)

Decoración: Habitación de mujer.—Puerta al fondo.—En el sitio que se juzgue conveniente habrá un velador y sobre él un neceser.—Los muebles y adornos deben acusar algún lujo.

Al levantarse el telón, aparece MARIA por la puerta del foro, que se cerrará tras ella.—MARIA vestirá traje de casa, que revelará gusto y elegancia.

MARIA

Gracias á Dios; ya estoy sola.
No me dejan ni un momento
las amigas... ¡Qué fastidio
más terrible! ¡Qué mareo!
Si me casara otra vez,
lo que no permita el cielo,

á fe que á nadie le daba
cuenta de mi casamiento.
Me agobian tantas visitas,
tanto abrazo, tanto beso,
y el no terminar de oír:
—«Vaya, chica, lo celebro»;
«Que sea por muchos años»;
«De tu ventura me alegro»;
«Te casas con un buen mozo»;
«El matrimonio es muy bueno
con amor, pero sin él
el hogar es un infierno»;—
y otra multitud de frases
que ni recordarlas quiero.
¡Qué pesadez! Ya sentía
grandes y vivos deseos
de poder estar un rato
sola con mis pensamientos,
para meditar con calma
sobre el paso grave y serio
que voy á dar... Es un paso
que causa alegría y miedo;
á lo menos, yo en mi alma
juntas las dos cosas siento:
alegría, porque adquieren
forma real mis anhelos,
y miedo, por si mi dicha
se deshace como un sueño!...

(Larga pausa.)

No es casarse cualquier cosa

de las que á diario hacemos;
no es como el ir al teatro,
ni figurar en paseo,
ni bailar un rigodón,
ni lucir un traje nuevo;
es algo más, mucho más;
es ser feliz ó no serlo;
es convertirse la tierra
en un trasunto del cielo
ó pasar toda la vida
en un continuo tormento...
y eso bien vale la pena
de que despacio pensemos.

(Pausa.)

Sola estoy; nadie me escucha;
en libertad dejar puedo
que se salgan por mis labios
mis ocultos sentimientos.
Ea, corazón amigo,
el problema analicemos...
Pero no; nada de análisis;
á nuestra dicha entreguémonos
como la barca á la mar
y como el pájaro al viento.
Miremos al porvenir...
¡Qué hermoso ante mí lo veo!
Para quien ama cual yo,
con el espíritu lleno
de amor, de ese amor sublime,
avasallador, eterno,

que obligo hasta que gustosos
el sacrificio aceptemos,
¡qué ventura es tan inmensa
contemplar cómo los sueños
se truecan en realidades
más bellas que han sido ellos!
Yo no sé qué me sucede;
estoy loca de contento;
¿y cómo no he de estar loca
si solo faltan momentos
para poder llamar mío
al hombre que tanto quiero?
Solo una mujer que se halle
en los instantes supremos
en que yo me encuentro ahora,
comprenderá lo que siento,
pero no podrá explicarlo,
como yo tampoco puedo.
¡Ser mío el hombre que adoro!..
¡Mío solo!... ¡Todo entero!...
¡Si me parece mentira!
¡Si me pasa y no lo creo!
¡Qué dicha! ¡Para mi sola
sus miradas y sus besos!...
¡Y todas sus ambiciones!...
¡Y todos sus pensamientos!...

(Después de breve pausa, con mucha dulzura y como en éxtasis.)

Y después, para que el cuadro
aumente en hechizo y mérito,

entre blancas nubecillas
miro descender del cielo
angelitos sonrientes
de ensortijados cabellos,
que embellecen el hogar
con sus gracias y sus juegos...
¡y ya para tanto bien
me parece el mundo estrecho!

(Volviendo á la realidad.)

Pero no hay dicha completa;
cuando á mi ilusión me entrego
y de un porvenir alegre
los horizontes contemplo,
nunca me falta una duda
que pretenda oscurecerlos.
Dudo de que tanto bien
pueda gozar por entero
y me inquietan los temores
y me atormentan los celos.
Todo en lo humano es posible;
¿quién sabe si con el tiempo
el hombre que me promete
amor imperecedero,
no verá en otra mujer
de su ventura el objeto?
¿Quién sabe si de mí hastiado
me tratará con desprecio
y hará que en odio se cambie
todo el amor que le tengo?
Si eso ocurriera, ¡Dios mío!,

¡qué desventura! ¡qué infierno!

(Reanimándose.)

¿Mas por qué pienso estas cosas?

Sin motivo me atormento,
porque mi Enrique me quiere
tanto como yo le quiero
y siempre me ha dado pruebas
de ser formal, de ser bueno.

Si es, como dicen, la cara
de nuestra alma el espejo,
la suya es la más hermosa
que existe en el universo.

En su rostro no he podido
encontrar nunca un defecto;
mas sobre todo, sus ojos
que brillan como luceros.

¡Qué ojos los suyos tan vivos!

¡Qué ojos los suyos tan negros!

(Se sienta junto al velador y abre el neceser.)

Aquí guardo su retrato,
que no me canso de verlo,
y aquí conservo sus cartas
que continuamente leo.

(Saca el retrato.)

¡Qué airoso está con su traje
de capitán de artilleros!

No será un Napoleón,
pero yo al rey lo prefiero.

(Hablandole al retrato).

Dulce ilusión de mi vida,
¿qué más por tí hacer yo puedo
sino tengo más que un alma
y el alma entera te entrego?

(Besa el retrato.)

Mañana ya serás mío
y abrigo el convencimiento
de que no es pecado grave
el anticiparte un beso.

(Guarda el retrato y coge una carta.)

¿Qué me dirá en esta carta?
¡Ah! La que me escribió en verso
cuando se encontraba ausente
no sé que estudios haciendo.
Aunque la sé de memoria
la voy á leer de nuevo.

(Lée la carta.)

«María, dulce ilusión
de mi alma que te adora,
imán de mi corazón,
esperanza halagadora
que sustentas mi pasión;

» las faltas dispensarás
de que mis versos van llenos,
porque bien comprenderás
que aquí el amor es lo más
y los ripios lo de menos.

» Aunque de tí me hallo ausente

no te olvido ni un instante;
siempre te tengo presente,
porque grabado en mi mente
llevo tu hermoso semblante.

»No es esto vana poesía;
mi labio nunca mintió,
y engañarte no sería
digno del que es como yo
capitán de artillería.

»Como la muerte tirana
no ponga dique á mi afán,
yo te juro, flor temprana,
que has de ser la capitana
de este amante capitán.

»Tú eres mi luz, mi consuelo,
la dicha que loco ansío,
la gloria que tanto anhelo;
contigo el mundo es el cielo,
sin tí el mundo es el vacío.

»En mi pecho oculta anidas
y en pago á lo bien que calmas
de mi pesar las heridas,
quisiera tener mil vidas
para amarte con mil almas.

»No es débil llama mi amor
que se extingue con la ausencia;
es volcán abrasador
cuyo inmenso resplandor
llena toda una existencia.

»Esclavo de tu hermosura,
desde el día en que te ví
te idolatro con locura,
y como eres mi ventura
no puedo vivir sin tí.

»Y pues sabes que te quiero
con todo mi corazón,
no extrañarás, mi lucero,
que piense, como artillero,
morir al pié del cañón.

»Amarte siempre he jurado
y ahora juro por mi fe
que á palabra que yo he dado
ni antes jamás he faltado
ni en mi vida faltaré.

»Aquí hago punto, María.
En el juramento fía
de quien siempre te adoró,
¡y quiéreme, vida mía,
igual que te quiero yo!»

(Besa la carta: Pausa).

No es fingido su cariño;
como le quiero me quiere;
me lo dice el corazón
y mi corazón no miente.
¡Qué felicidad tan grande!
No comprendo cómo puede
encerrar el alma mía
el júbilo que contiene.

Sus brazos me dicen «¡ven!»
¿y quién les dice que esperen?

(Ligera pausa.)

¡Mañana ya será mío!...

¡Bendito el amor mil veces
que las áureas ilusiones
en realidades convierte,
dulcemente encadenando
á las almas que se quieren!

(Con firmeza.)

Dejadme, dudas, dejadme;
hácia él voy resueltamente
y es inútil que el camino
pretendais entorpecerme,
porque me impulsa el amor
y el amor todo lo vence.

¡Seré suya! Vaya al cielo
con él, ó al abismo ruede,
me es igual. ¡Yo solo ansío
vivir á su lado siempre!

(Al público.)

Me caso; estoy decidida;
pero, hablando francamente,
por más que me caso á gusto
y así los palos no duelen,
vuestra opinión saber quiero
antes que al altar me acerque:
¡diganme, pues, si me caso
también á gusto de ustedes!

TELON

INDICE

PAGINAS

Dedicatoria. 5

POESIAS SUELTAS

Soy así	10
Amanecer.	13
Temas eternos.	17
Un saludo.	21
Amorosas	25
La noche	27
¡Siempre en guerra!	29
El castillo.	31
Las fiestas de Abril.	33
Lo que dice una hermosa.	39
A un mal rico.	43
Dulcinea.	47
Frío	51
Ante el cadaver de un rey	53

	<u>PAGINAS</u>
¡Amor!	55
Mi tierra	61
La eterna historia	63
El problema social.	69
La soledad del alma.	73
Mis hijas.	75
El Malecon.	77
Religiosos.	81
Manantial de amor.	85
A la patria.	87

MONÓLOGOS

¿Qué seré yo?	93
La víspera de la boda	103

DEL MISMO AUTOR

MIS PRIMEROS VERSOS, con un prólogo de don
Pascual Martínez Palao.

MÁS VERSOS, con un prólogo de Mariano Perní
García.

NUEVOS VERSOS.

VERSOS, con un prólogo de José Frutos Baeza.

GRANOS DE ARENA (colección de versos).

PRECIO: UNA PESETA
